

William James, *Psicología para profesores: conferencias*. Traducción de Paulina Dittborn. Santiago de Chile: Editorial Biblioteca Americana, 2005. 155 pp.

Aplauso merece la iniciativa de publicar en Chile, en ágil y vivaz versión castellana, las charlas de psicología para maestros que James dictó a fines del siglo XIX en Cambridge, Massachussetts, y en otras ciudades de los Estados Unidos. Reinaba entonces en ese país una gran efervescencia reformista de las costumbres y las instituciones que tiene cierta analogía con la inquietud “valórica” que se percibe hoy entre nosotros. En particular, tal como ahora aquí, se vivía entonces allá la urgencia de mejorar y reorientar la educación básica y media, y las charlas de James responden en buena medida a este interés.

Como señala la traductora en su inteligente e informativa introducción, la obra maestra de James, *Principles of Psychology*, suele considerarse todavía hoy como el tratado más legible y provocador de esta disciplina, a cuya fundación como ciencia especial separada de la filosofía, James contribuyó decisivamente en los comienzos de su carrera académica. Sin embargo, después de la aparición de ese libro en 1878, James concentró su actividad docente en la enseñanza de la filosofía propiamente tal, llegando a ser en un momento su portavoz más destacado en América. Las quince charlas de psicología para maestros son un producto de esta fase de su vida y se publicaron en inglés acompañadas de cinco charlas para estudiantes sobre algunos ideales de la vida¹. (No sería una mala idea agregar una traducción de éstas a la próxima edición del libro en castellano).

Todos sabemos que la psicología no ha hecho en el siglo XX avances siquiera remotamente comparables a los de la astronomía, la física o la biología. Gracias a eso, las charlas de James tienen mucho más actualidad en su campo que, por ejemplo, las célebres conferencias de física que Lord Kelvin dictó en Baltimore en 1884 y publicó en 1904. Es verdad que, si bien James menciona un par de veces la vida mental inconsciente, desconoce del todo la olla de grillos que Freud en esos mismos años estaba destapando en Viena. La obra aquí comentada concentra toda su atención en el “flujo de la conciencia”. Pero esta limitación podría subsanarse fácilmente con una edición “para profesores” de los *Tres ensayos sobre la teoría sexual*². Más difícil será corregir la total omisión de la intencionalidad, adoptada por Brentano ya en 1874 como el carácter distintivo de los fenómenos psíquicos. Este concepto resulta imprescindible para quienes nos educamos leyendo a Husserl y sus discípulos. Al menos a mí, me choca leer que “el resultado de la educación debe ser llenar la mente poco a poco, al compás de las experiencias, con un gran stock de ideas” (p. 123), una frase que representa la mente como un almacén (o como un disco duro). Lamentablemente,

¹ William James, *Talks to Teachers on Psychology; and to Students on some of Life's Ideals*. New York: H. Holt and Co., 1899; xi+301 pp.

² Sigmund Freud, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, Dritte, vermehrte Auflage. Leipzig : F. Deuticke, 1915.

no me viene a la cabeza ninguna obra breve y sencilla de la escuela fenomenológica que, editada a gran tiraje y bajo precio, pudiera acabar de una vez por todas con esta abominable representación.

Con estas salvedades, recomiendo calurosamente este libro breve, ameno y seguramente muy instructivo para quien no haya tenido aún la rara suerte de leer un compendio de psicología escrito por un autor de veras inteligente, culto y equilibrado. No es su menor mérito la franqueza con que James atenúa la utilidad de la psicología en el trabajo docente. “Saber psicología no es ninguna garantía para ser un buen profesor. Para llegar a serlo debemos contar con características del todo diferentes, fundamentalmente, un cierto tacto e ingenio para saber qué cosas debemos decir y hacer frente al estudiante. Esa habilidad para buscar y encontrar al estudiante y el tino en la situación concreta son el alfa y omega del arte de enseñar y son cosas acerca de las cuales la psicología no nos puede ayudar en lo más mínimo” (p. 34). James es implacable con la entonces incipiente psicometría: “Se pretende que consideremos como una pedagogía científica estas mediciones pedantes de la fatiga, memoria, asociación y atención. Esas medidas pueden dar información útil sólo si las combinamos con las observaciones fuera del laboratorio, en el desempeño global del individuo, por profesores con ojos en sus cabezas y sentido común, y alguna sensibilidad para la información concreta acerca de la especie humana” (p. 118). A propósito de “la artificialidad que siempre ha rodeado a la psicología” es particularmente severo: “Se pretende dividir en parcelas la vida mental, que fluye libremente, para presentarla en la sala de recitación, seccionada en supuestos procesos con nombres bien largos, en latín y en griego, que no tienen ninguna existencia en la vida real” (p. 134). Pero, aunque los principios de la psicología sean menos relevantes para la educación de lo que se suele pensar, “no se puede decir que no nos sirvan”. Con su ayuda “sabemos de antemano que algunos métodos van a estar equivocados”. “Tenemos más confianza respecto de los métodos que usamos porque tienen una teoría y una práctica que los respaldan. Todo ello hace fructificar nuestra independencia y reanima nuestro interés...” (p. 35). Consecuente con esta manera de ver, a lo largo de todo el libro, James no deja nunca de señalar las implicaciones pedagógicas de las lecciones que va impartiendo.

La edición comentada es muy pulcra y apenas contiene errores tipográficos; por ejemplo, ‘esta’ por ‘está’ en la p. 149, línea 9, ‘alpha’ por ‘alfa’ en la p. 34, línea 25. Es claro que ‘M. Trade’, mencionado dos veces en la p. 63 (líneas 2 y 16) como autor de *Les lois de l’imitation*, no puede ser otro que Gabriel Tarde (1843-1904). Asimismo, el contexto me sugiere que en la p. 132, penúltima línea, el apellido inglés ‘Herbert’ designa al filósofo y psicólogo alemán Johann Heinrich Herbart (1796-1841).

ROBERTO TORRETTI